

BAJO EL SIGNO DE LA TIERRA

Lucas Beccar

"Ante todo y por sobre todo, el pensador y el artista tienen una misión intransferible, superior a su voluntad, que es la de revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive."

Ezequiel Martínez Estrada

Teresa Pereda emprendió, silenciosa y paulatinamente, un itinerario que cambiaría su práctica artística y la obligaría a transformar sustancialmente su lenguaje y su producción. La tierra se anunció generosa y fértil en su vida para convertirse en su signo. A partir de esa necesidad de cambio interior, comenzaría un nuevo período que la guiaría en la búsqueda de lo originario. Con este giro en su labor, comenzó a referenciar su preocupación por las identidades culturales, la memoria, el mestizaje, las relaciones entre los hijos de los pueblos originarios de América, la inmigración europea y la búsqueda del ser americano.

Este camino introspectivo, la condujo a una reconfiguración del estatuto de todo su accionar estético. Tal como describe Mercedes Casanegra en su ensayo en el libro *Teresa Pereda. Tierra*, "Trocó esa acción rutinaria de la preparación para su trabajo artístico con la técnica tradicional de la pintura por un tipo de declaración de precariedad, de falta de medios". Abandonó la pintura para desarrollar una actividad más cercana a la acción, al ritual y a lo procesual. Pasó del plano bidimensional al conceptual y a la acción directa y concreta en el espacio. En medio de este devenir, y motivada por el deseo de conocer el país, abarcarlo y recorrerlo entero, surgió consecuentemente la

noción de itinerario. En sus viajes de búsqueda, sumó recolecciones de tierra, conversaciones, memorias y encuentros con las personas que se brindaron y le obsequiaron su tierra y amistad. Dejó de mirar su propia realidad para mirar otras realidades y otros horizontes existentes y posibles. En palabras de la artista, "...manifestar personas anónimas y hacer elocuentes zonas de silencio".

Los ejes de desplazamiento de su búsqueda, que incluyen libros de artista, objetos, instalaciones y performances se articulan orgánica y dialécticamente. Es al vincularse entre sí, que sus recorridos permiten la realización del sentido en todos sus planos de significación. El contenido de los libros de artista se reconvierte al ser instalado simbólicamente en el campo espacial. Sus itinerarios continúan entrelazándose y suscitando territorios de suma congruencia y profunda sensibilidad.